EL LABRIEGO.

Obligaciones imprescindibles nos privan hoy de dar á nuestros suscritores el número completo. Ofrecemos indemnizarles en el inmediato de esta falta.

VARIEDADES.

REMITIDO.

Al ver el empeño con que los diarios franceses ministeriales de poco tiempo á esta parte se esfuerzan en desfigurar cuantos sucesos ocurren en la península, pintándolos según el prisma de sus deseos é intenciones; al leer un día y otro el cúmulo de dictérios, de groseros errores, y hasta de sandeces de que en abundantísima copia vienen aquellos salpicados; y al saber por último que un célebre publicista, un erudito historiador y profundo político, como Mr. Thiers, capitaneía esa falange de escritores que con menguado criterio y sobra de mala fé hablan de nuestros políticos negocios, el orgullo nacional se despierta y la indignacion pone en nuestras manos la pluma para refutar tan absurdas aseveraciones, no porque merezcan los honores de la refutacion, sino porque no queremos que á nuestro silencio se dé torcida interpreta-

cion, traduciendo lo que es efecto del desprecio, por ignorancia ó pobreza de espíritu, puesto que poco menos que de hotentotes se no trata. Algo valdremos sin embargo; algo valdrá la patria de los Viriatos, Lanuzas, Padillas, Empecinados y Minas, cuando tanto se ocupan de nosotros nuestros vecinos y se afanan por ejercer en nuestras contiendas y asuntos esa funesta influencia, que no sé con que fundamento se atreve á llamar lejitima la *Revista de ambos mundos*. Larga y muy superior á mis fuerzas sería la tarea de rebatir uno á uno todos los artículos que diariamente veo estampados en los periódicos ultrapirinaicos, pero confieso con llaneza que es este un campo muy ameno en que me place mucho meter mi hoz, y acaso no será esta la última vez, señores Labriegos, que abuse de la bondad de vds. para que se sirvan dar cabida en su acreditado periódico á mis humildes refutaciones, trazadas en desaliñado estilo y con mal cortada pluma, pero inspiradas por el santo amor de la patria que inflama el corazon de un jóven por cuyas venas corre pura sangre española.

El siguiente artículo tomado del *Constitucional*, periódico ministerial francés é inserto en el *Correo Nacional*, del 25 me sujieren hoy las notas que le acompañan.

SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.

La España se halla nuevamente en-

tregada á discordias intestinas (1) Esta vez el carlismo está fuera de juego y la lucha arde solo entre los matices del partido liberal. Lo que ahora sucede estaba ya previsto por desgracia (2). Los partidos se habian unido

(1) Decís bien, pero ¿por qué no decís el motivo porque lo está? ¿Por qué no decís que una ley anti-constitucional, exótica y que á nada menos tiende que á destruir las franquicias del pueblo, importada en mal hora de vuestro país, ha venido á escandecer los animos de los españoles que desean, y con sobrada razon, gobernarse por sí mismos? ¿Parece que os escuece un tanto cuanto el que la España se emancipe de vuestra odiosa tutela y sacuda el yugo que desde los infaustamente célebres tiempos del VII Fernando estais acostumbrados á imponerla? ¿Parece que os acuita el aspecto imponente, amenazador, terrible que hoy la nacion española presenta levantada en masa?

(2) ¡Oh! sí; hablando de los asuntos de España es estupidamente asombroso el don de prevision é infalibilidad con que plugo á la Divina Providencia dotaros. Remémbrome todavía de cierta profecía vuestra que en el año de gracia de 1837 lei en uno de vuestros periódicos sobre el desenlace que habia de tener la guerra civil de la Peninsula, funestísimo para la causa constitucional, porque la villa de Bilbao habia de caer irremisiblemente en poder del pretendiente, en cuyo caso triunfaria á no dudarlo el partido carlista, por la fuerza moral que tan contundente golpe habia de proporcionarle para con la santa alianza. Pero llegó la noche de Navidad, se levantó el sitio de la invicta Bilbao y el heroe de Luchana ciñó su frente con laureles inmarcesibles que tanto envidiais y que en va-

contra el enemigo comun que era D. Carlos, conseguida la victoria vuelven á dividirse.

¿Estas disensiones son graves en el fondo? No lo creemos. Exaltados y moderados todos están acordes sobre los puntos importantes, todos quieren la monarquía y una constitucion, y son pocos los que quieren mas ó menos que la contitucion de 1837 (3). La

no traits de marchitar á fuerza de dicerios y calumiosas diatribas, si quier estén escritas por la bien tajada pluma del que vuestra revolucion escribiera; y cantasteis la palinodia y dijisteis: «Está visto, no hay cálculo diplomático ni prevision humana que baste para sujetar á reglas comunes y ordinarias las cosas políticas de España, *les choses politiques d'Espagne.*»

(3) Vuelva vd. señor *Constitucional francés*, la oracion por pasiva y acertará. Pocos son, muy pocos los que no quieren mas ó menos que la constitucion de 1837. Los moderados, es decir, los que á sí propios se dan este dictado sin mercederlo, solamente quieren de esta Constitucion todo aquello que tiende á ensanchar la esfera de las prerogativas reales; no por amor y gracia á la corona, que abandonan en los momentos de borrasca, sino porque á su sombra se explota perfectamente la mina de los empleos y condecoraciones. Los exaltados, esto es, los verdaderos liberales por el contrario, sin oponerse á que en el código constitucional se consignen las atribuciones que á la corona incumben, desean, y su intencion manifiestan á la faz del mundo noblemente con las armas en las manos, restringir en lo que la experiencia ha demostrado ser necesario, esas amplias facultades que hoy goza el poder real y de que tan facilmente puede abusar y ha abusado en efecto. De consiguiente la fac-

reina Isabel no tiene contrarios, las formas constitucionales tampoco, resultado natural de la derrota de don Carlos.

Però hay discordancia sobre los pormenores, hay ódios furibundos de partido, y los moderados y exaltados que por espacio de seis años se han disputado tan encarnizadamente el poder, ahora que no tienen nada que les distraiga de su propósito, vuelven á em-

cion afrancesado carlista quiere muchísimo menos de esa constitucion que proclama y el partido exaltado, ó nacional, algo mas que reduzca á verdadera practica el principio incontrastable de su soberania. Mas claro: los moderados pretenden que esta se halle exclusivamente en la corona: los exaltados piden con mas fuerza de lógica y razon, que ya que la misma existe de hecho en el pueblo (prueba inequívoca y reciente el alzamiento de todas nuestras provincias que tanta ojeriza os causa) se establezca de derecho y con garantías tales que no pueda invadirla en ningun tiempo la corona, ni la camarilla, ni la Francia. Y he aquí explicado por que uno de los gritos que con toda la efusion del corazon lanzan hoy los españoles es el de VIVA LA INDEPENDENCIA NACIONAL; frase que por otro lado encierra amarguísimas reminiscencias para vosotros: pero perdoneme vuestra merced, seó constitucional, que si no tuviesedes tan afinado empeño de entremeteros en nuestros asuntos domésticos que en nada vive Dios! os atañen, la España no se levantaría á este grito de alarma, ni habria necesidad que la Francia recordára hoy lo mal parada que salió el año de 1808 cuando tubo que haberselas con fieros leones que creia mausísimos corderos.

pezar la lucha. (4) con ese ardor y esa tenacidad que caracterizan al pueblo español.

(4) ¿Dónde esta esa lucha? Es verdad que el pronunciamiento de Madrid costó alguna sangre; pero después que fue rechazado el general Alameda en la plaza de villa (en cuyo sitio sepa vd. entre paréntesis, señor Constitucional que se halla el antiguo alcázar donde los españoles tuvieron prisionero á ese vuestro arrojado rey de quien cuentan las historias que salió asaz de mohino y mal parado en la batalla de S. Quintín y de Pavía) rechazado, pues, aquel imprudente jeneral por los valientes nacionales, ¿no se vió en breve instante abandonado de parte de los suyos y se retiró con el resto al Pardo (en cuyo sitio sepa vd. de nuevo entre paréntesis sino lo ha por enojo, que descuelle el monumento erijido á las victimas inmoladas por los franceses en 2 de mayo de 1808) desde donde á media noche se replegó al retiro y á Taraucon por último á esconder su verguenza y su ignominia? ¿No permanece encerrado en este punto manifestando su impotente rabia en furibundas proclamas, engañando á la tropa con falsas promesas y con la inesacta relacion de los hechos, como la venida de Espartero y del conde de Belascoain á batir á la capital? ¿Qué ha hecho el célebre Escosura en Guadalajara, que Latre en Ciudad-Rodrigo, que en fin todos cuantos inmensamente han resistido al movimiento popular? ¿Que otra cosa han hecho sino encerrarse como cobardes, ó ceder al fin vergoñosamente doblando la rodilla ante la opinion nacional, reconocerla mal su grado y venerarla? ¿Dónde está ese partido fuerte, compacto y numeroso, como le llama el mismo Thiers, esa inmensa mayoría

Una especie de insurreccion municipal (5) se organiza en las ciudades mas importantes; esta insurreccion pide tres cosas: el cambio del ministerio, la revocacion de la ley de ayuntamientos, y la disolucion de las córtes. La Reina resiste con enerjia, y el jeneralisimo del ejército del Norte, Espartero, al mismo tiempo que rehusa tomar parte en el movimiento insurreccional, presenta sin embargo, como condicion de la cooperacion que prestaría á su soberana, un programa idéntico al de las juntas.

Esta situacion es muy grave: es indudable que se ha hecho violencia á la Reina Gobernadora (6) y que la cons-

que no ha salido á la palestra cuando ha sonado la hora del peligro? ¿Por qué los redactores del Correo Nacional no volaron á ocupar sus puestos, como dijeron en tiempo que se amenazaba al partido progresista con el verdugo y la metralla? A qui no ha habido lucha, porque no ha habido choque. Es verdad que ha habido resistencia, pero solapada, ratera; cierto es que el partido vencido trabaja por recuperar sus fuerzas, pero no lo hace en campo abierto donde haya que arriesgar la vida, sino encubiertamente á manera de carcoma que sin ser visto roe y taladra un árbol hasta reducirlo á polvo.

(5) No una especie, señores *Constitucionales*; sino una verdadera insurreccion municipal es la que ha confundido y anonadado á los que querian trastornar el mecanismo de nuestros ayuntamientos y reducirlos á la nulidad con arreglo á un proyecto de ley monstruosa, vaciada servilmente sobre estranjera turquesa: es la nacion toda la que se ha alzado en el momento en que ha visto peligrar sus instituciones.

(6) Con efecto es indudable que

titucion ha sido hollada: si la monarquía no fuese tan antigua en España y la constitucion tan moderna habria motivos para concebir sérios temores por entrambas; pero la fidelidad al trono está demasiado arraigada en el corazón de los españoles para poderse mudar ni aun á impulsos de la fiebre pasajera que les ajita; y en cuanto á la constitucion es para ellos una cosa demasiado nueva, para que puedan conocer bien el daño que á la misma hacen sus desvarios.

Tomemos, pues, los hechos como si sucediesen en un estado regular. Supongamos que se trata de opiniones y no de actos culpables. ¿Qué es lo que quiere el partido exaltado? Que se mude el ministerio y se disuelvan las córtes. Concedido; pero con un ministro nuevo y unás córtes, ¿qué hará el partido exaltado? ¿cuál será su plan? ¿Basta acaso cambiar de hombres para remediar de una vez los males de España? (7) ¿Poseen acaso

se ha hecho violencia á la Reina Gobernadora y que la Constitucion ha sido hollada, y ved porque se levanta en masa el partido liberal y empuña las armas que no depondrá hasta que se separe del lado de la Rejente á esas personas que la hayan hecho violencia y hasta que la Constitucion no se consolide de manera que no pueda ser hollada de nuevo.

(7) No basta, y ésta es la razon porque hoy el partido liberal no se dá por satisfecho con el reemplazo de nuevos hombres sino con la sustitucion de nuevas cosas: hartas y severas lecciones de escarmiento ha llevado ya para que se deje alucinar con programas y antecedentes por puros y honrosos que ellos sean. En esta parte nunca mas que ahora debiera estar satisfecho con el nombramiento del invidio duque de la Victoria para pre-

los señores Calatrava ó Argüelles el secreto vanamente buscado por Mendizabal, que saque al crédito español de la bancarrota? ¿Logrará acaso la política del Sr. Linaje (8) introducir la industria y el trabajo en las provincias que la indolencia dejaba estériles antes de la guerra civil? Las dificultades de la situación se presentan siempre las mismas tanto con los moderados como con los exaltados, y nosotros no conocemos ningún partido ni ningún hombre que pueda jactarse de allanarlas inmediatamente (9).

Pero hay más en el programa del partido exaltado: además de la disolución de las Cortes y del cambio de ministerio, pide la anulación de la ley

presidente del consejo de ministros; nombramiento que á la verdad no hace buen *maridaje*, permitidme el galicismo, con la CARTA AUTÓGRAFA de que hace mérito en su sentida y enérgica exposición del 7. ¿Pero quién no ve en esta transacción intempestiva, por no decir humillante, de la corte de Valencia un lazo groseramente tendido á la bien sentada reputación del duque?

(8) La política del señor Linaje como español puro y enemigo de que una mano extraña maneje nuestros negocios, logrará efectivamente introducir la industria y el trabajo en esas provincias asoladas por la guerra civil, porque la política del señor Linaje es la del partido liberal, la de toda la nación, y la nación que quiere es *justicia* para que haya *orden*, y *orden* para que haya *paz*, y *paz* para que haya *trabajo* y prospere esa industria que quisierais ver siempre raquítica y amortiguada.

(9) Tiene vd. razón; mientras no venga un Pepe Botellas á gobernarlos, no haremos cosa con cosa y esto será una Liorna.

de ayuntamientos. Esta es su panacea. Queden los ayuntamientos organizados como lo estaban bajo la monarquía absoluta y la constitución se salva. Esto dicen hombres graves y sinceramente adictos á la libertad: esto repiten después de ellos la guardia nacional y los del movimiento.

A decir verdad, la España es un país incomprendible y para ideas como esas siempre habrá Pirineos. (10) Ya hemos dicho lo que viene á ser esa ley de ayuntamientos que suscita tantos anatemas: esa ley no es más que una imitación muy liberal de la que rige á nuestras municipalidades, ley que dá al poder central una influencia razonable sobre la acción municipal, que deja á la Reina la elección de los alcaldes, que enfrena esos poderes municipales que se emancipaban de toda autoridad y cuyas aberraciones tenían unas consecuencias tan funestas sobre la tranquilidad pública y sobre la acción misma del gobierno; que tiende en fin á dar á la España lo que más falta le hace (11) cuál es un principio de fuerza, la centralización. No juzgamos ahora las obras de las últimas cortes, pero es seguro que si han hecho alguna cosa sensata, honrosa y útil para su país es esa ley de ayuntamientos (12). Pues

(10) ¡Lástima que no puedan levantarse hasta el cielo!

(11) Vea vd. y nosotros tan bárbaros que no queremos y repudiamos con todo nuestro corazón lo que más falta nos hace. ¡Ingratos! que no sabemos agradecer ese constante ahinco con que nuestros vecinos se afanan en civilizarnos sin llevarnos un ardite por la educación.

(12) Pues si la única cosa sensata, honrosa y útil para su país que han hecho las actuales cortes ha promovi-

bien; el partido exaltado y el general Espartero escogen cabalmente entre todas las leyes, entre todas las instituciones, esa ley de ayuntamientos por blanco de sus ataques. Si se la deja en pie, dicen, la España está perdida, y por eso y para libertar á la Reina de este peligro organizan la insurrección. Y la Reina; aunque admirable, hace frente heroicamente á la tempestad. En medio de todos los ultrajes y amenazas se mantiene firme é imparable (13).

Cuando á sus amigos les falta el valor (14) y á sus adversarios la cabeza; ella sabe que tiene cabeza y valor por todos: ella sabe que tiene una responsabilidad inmensa, que no solo la está confiado el porvenir de un trono, sino la suerte de un pueblo, y acepta con valor esta responsabilidad y no retrocede, débil mujer, como es, ante la insurrección armada que le cierra su capital.

do una insurrección nacional y ha merecido la execración pública, agradecidas deben estar por cierto á la honra que les hace el periódico francés, que solamente halla bueno en sus actos lo peor que han hecho, si ya no es que puede aplicarse á todos ellos la décima de Quevedo que en una célebre sesión citó el señor Roca de Togores, es, decir, que todos han sido peores.

(13) Con fecha 16 del corriente ha tenido á bien S. M. nombrar presidente del consejo de ministros al general Espartero. S. M. sabe que Espartero quiere que se anule la ley de ayuntamientos. Ergo... ¿Por tierra de Francia, decidme, sois sacar unas cosas que por tierra de España llamamos consecuencias?

(14) Ya lo oís, moderados, el *Constitucional*, periódico de vuestro propio color y francés además, dice que no tenéis valor.

Sucedá lo que suceda, la reina Cristina habrá obrado noblemente: es posible que la fuerza de las circunstancias le arranque las concesiones á que se resiste pero habrá luchado hasta el fin en el interés del mismo pueblo español, y habrá sido mas previsora y mas sinceramente liberal que sus adversarios: habrá por último merecido bien del país y la España tendrá que acogerse (15) á las ideas que ella defiende ahora, cuando desengañada de las pasiones que la agitan en este momento, querrá completar la obra de su revolución.

Exposición que la junta provisional de gobierno de la provincia de Burgos dirige al Excmo. Sr. Duque de la Victoria.

Excmo. señor.—Nunca los pueblos se alzan contra los reyes que los gobiernan en justicia y prosperidad. El alzamiento de la nación española contra el gobierno de la rejente es la condenación mas explícita de todos sus actos, es la calificación infalible de que todos, ó los mas influyentes llevaban tendencia perjudicial á la patria, eran abiertamente opuestos á la prosperidad y á la justicia.

A los reyes déspotas y tiranos, los juzga la posteridad: á los que ocupan un trono que tiene por base un pacto escrito los juzgan los pueblos con quienes pactaron, y la historia los juzga también.

(15) ¿La España tendrá que acogerse á las ideas que la corte defiende ahora, ó será la corte la que por el contrario tenga que acogerse á las ideas que ahora defiende la España? No tardará vd. en ver, señor *Constitucional*, la solución de este problema.

J. P. C.

Cuando la lucha entre los pueblos y los reyes acaba por la victoria de estos, no hay disculpa para los vencidos, no hay oído que se preste á escucharla. La espatricion impone silencio á los unos, las voces de los otros se pierden en las bóvedas de calabozos subterráneos; y las palabras de los mas esforzados desatento é impasible las oye solo el verdugo. Mas cuando triunfan los pueblos; cuando después que, con obstinada terquedad, y sirviéndose de medidas rabiosas y bárbaras, se resistió por los reyes, y se cedió por fin, porque faltaron los medios de resistencia; ¡ME HAN ENGANADO! dicen: y creen con estas palabras gastadas; desacreditadas ya por el abuso que de ellas se ha hecho; creen que satisfacen al desagravio de los pueblos vencedores. No es de extrañar que, lo crean así porque nunca dieron otra satisfaccion: lo que asombra es que los pueblos, tantas veces desgraciados, se crean satisfechos, y mas aun que se persuadan de que tal satisfaccion es sincera.

Cada nombramiento de hombres verdaderamente liberales para desempeñar los cargos de ministros de la corona ha costado á los pueblos españoles una revolucion; y no se ha desaprovechado ocasion alguna para separarlos bruscamente, poniendo en su lugar á los reaccionarios de mas denuedo; si para tanto no habia audacia, nombrando seres oscuros, sin otra voluntad que la inspirada, sin otro deseo que el de enriquecerse, y el de asegurar abundante porvenir á sus clientes y deudos, y sin otro programa político que el prestarse en los clubs de liberticida camarilla á servir de instrumento á la ansiada realizacion del manifesto Bermudez.

Una vez, y otra vez, y todas hasta aqui, los proyectos se han estrellado en el muro de bronce de la opinion

pública; pero los proyectistas, ilesos siempre por una necia jenerosidad, han conservado la actitud hostil y el poder de enemigos fuertes aprestados al nuevo combate. ¿Quién responde de que un dia, mas diestros ó mas afortunados no darán en tierra con los defensores de los derechos populares, y rasgando sobre ellos el pacto social, no ahoguen para siempre hasta las esperanzas de libertad pública?

Los hombres á quienes la voluntad de sus conciudadanos alza al poder en los momentos de sobresalto y angustia no son árbitros de los destinos de la patria, no están autorizados para ser severos ó indulgentes; obligados son á despojarse de sus pasiones, á abrir su cabeza á la razon, su pecho á la conveniencia jeneral, y á decidirse por ellas como varones justos, benéficos y esforzados.

Abierto el palenque para todos, todos hemos lidiado en él: los contrarios sucumbieron. Y porque humildes implorémos gracia, único recurso en su actual situacion, ¿gracia les haremos, olvidando sus ingratitudes pasadas, su enemistad de siempre, sin romper antes los lazos que nos tendieron, y que nos tenderán en el primer momento favorable?..... No por magnánimos y jenerosos nos admirarian los venideros, por imbéciles y por estúpidos, y por causadores de su esclavitud nos maldecirian las jeneraciones futuras.

La junta provisional de Burgos no quiere sangre: al contrario, desea con ansia que se cicatricen las heridas que todavia la vierten: no pide mas lágrimas en esta patria infeliz! ¡Ojalá pudiera derramar bálsamo consolador en los corazones que aun laten entre sollozos! Pero quiere un remedio que haga imposible la reproduccion de las desdichas que han dado motivos al alzamiento popular: quiere que

este tenga resultados estables, indestructibles: quiere garantías que enfrenen al gobierno en su tendencia agresora: quiere que á este mal no se oponga como remedio único la revolución. ¡SIEMPRE LA REVOLUCION! ni desca la humillacion de personas augustas; porque es posible que una de ellas haya obrado contra su voluntad, aunque las apariencias la colocan en diversa posicion.

Cree esta junta provisional de gobierno, y así lo manifiesta á V. E., y lo dice así á todas las de España, que á las condiciones por V. E. propuestas se agreguen estas otras: que juzgado ya por la nacion el proyecto de ley de ayuntamientos como contrario á la constitucion política del estado, los ministros que le presentaron á las cortes, los diputados y senadores que le aprobaron, y los que aconsejaron la sancion á S. M. sean declarados perjuros y traidores: que lo sean igualmente los que hollaron los derechos de peticion y libertad de imprenta: que todos ellos, ya que la pena merecida por estos delitos no les alcance, pierdan los empleos, sueldos, honores y condecoraciones que disfrutaban, y los derechos de ciudadanos, y que nunca puedan obtener cargo alguno público: que salgan de palacio y se aparten para siempre del lado y presencia de SS. MM. todos los altos empleados en él, sin perjuicio de la pena que merecieron los que han influido en el ánimo de la Reina rejeante para que se prestára á cooperar á la reaccion; y que sea inmediatamente convocada una junta superior central para dar estos fallos terribles, prendas seguras de paz y de sosiego para un pueblo víctima siempre de la ingratitude, y desdichado siempre por aquellos mismos á quienes ofreció y dió con prodigalidad todas sus riquezas, toda la sangre de sus hijos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Burgos 21 de setiembre de 1840.—Excmo Sr.—Valentin Garcia, presidente. —Cayetano Cardero.—Juan Fechan- dez Cueva.—Lino Esteban.—Angel Cecilia.—Francisco Arquiza go.—Antonio Collantes.—Florcutia Izquierdo.—Eugenio Diez, secretario.

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE MADRID.

Un correo que acaba de llegar de Valencia ha entregado á esta junta varios pliegos, entre los cuales venia uno dirigido al jefe político de Madrid. Abierto éste con arreglo al bando de 12 del actual á presencia del mismo se halló que su contenido se reducía á una circular á todas las autoridades de las provincias pronunciadas, poniendo en su conocimiento la aceptacion que se ha servido hacer el invicto duque de la Victoria de la presidencia del consejo de ministros, con encargo de constituir el gabinete.

Empero como esta circular viene entendida contra todas las formalidades oficiales de cortesía, y firmada *Cabello*, que se titula ministro de la corona, de cuyo nombramiento no tiene noticia esta junta; ha resuelto el darla por no recibida, y detener todos los pliegos que se dirijen á las provincias.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 23 de setiembre de 1840.—Fernando Corradi, vocal secretario.

Editor responsable: J. R. Fernandez.

MADRID:
IMPRENTA DE MELLADO.